

Objetivo: escuela primaria

CONSCIENTE de que el hábito de la lectura y de trabajar informado se adquiere desde la más tierna infancia, en junio *The Library Association* lanzó una campaña de sensibilización en las escuelas de enseñanza primaria del Reino Unido.

Ha enviado 37.000 libritos (24 páginas en A4 apaisado) titulados *The Primary School Library Guidelines* a todas las escuelas primarias, en los que se dan pautas de cómo constituir una biblioteca escolar.

Ni en Inglaterra, Gales o Escocia existe una legislación que obligue a las escuelas a tener biblioteca. Una encuesta de la *National Foundation for Research* reveló que sólo el 10% de los directores de escuelas creían que comprar libros fuera algo prioritario en 1999, comparado con el 35% obtenido en 1998.

La *LA* confía que el librito sirva para mentalizar a los responsables de las escuelas y recomienda estas ratios mínimas:

— Gasto anual en libros: 13-14 £ (3.700 PTA) por alumno.

— El fondo debe ser superior a 13 libros por alumno.

— Reemplazar anualmente el 10% del fondo.

Nuestra redacción llamó a la *LA* en relación con la disponibilidad de las *Guidelines* y se nos informó que el texto estaría disponible en el web este otoño.

Jonathan Douglas, Professional adviser, youth & school libraries, The Library Association.

Tel.: +44-207 255 0636

jonathan.douglas@la-hq.org.uk

<http://www.la-hq.org.uk>

Bibliotecarios-documentalistas: futuro y olvido

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN han reflejado con profusión de noticias, y en algunos casos con grandes titulares, los resultados de la presente campaña de preinscripción universitaria. Han destacado el alto porcentaje de aprobados en las pruebas de acceso a la universidad (paau); el bajo pero significativo porcentaje de estudiantes que no podrán seguir los estudios preferidos (todavía más significativo si tenemos en cuenta el bajón demográfico, dato también resaltado en los medios); y el número de alumnos que se han quedado fuera de la universidad pública.

Hay, sobre todo, un hecho que ha destacado por encima de los demás: la fuerte demanda de carreras vinculadas a las nuevas tecnologías o, si se prefiere, las relacionadas con la Red: informática, telecomunicaciones e ingenierías mil. La pregunta es: ¿y biblioteconomía y documentación? Nada, ni un titular, ni un comentario, ni una frase en letra pequeña. Nada.

Si los medios de comunicación son, entre otras muchas cosas, el vehículo de comunicación y expresión social por excelencia, quiere decir que la sociedad ignora por completo nuestra existencia o, en todo caso, nuestro rol en la sociedad de la información. Creo que en este punto todos los profesionales del sector estaremos de acuerdo que nuestro papel es esencial. No nos podemos imaginar una sociedad informacional y del conocimiento sin que los bibliotecarios ni los documentalistas tengamos un peso específico muy importante. Tenemos que ser los auténticos gestores de la información. ¿Cree realmente la sociedad que somos necesarios en el nuevo paradigma informacional?

Qué pasa fuera

En unas recientes jornadas celebradas en Barcelona entre profesores de documentación españoles y británicos, éstos últimos citaron datos relativos al Reino Unido donde se ha producido un fuerte descenso en la demanda de nuestros estudios. Han adoptado medidas conducentes, primordialmente, al cambio tanto de su nombre como del de algunas asignaturas, a la adaptación de los planes de estudio y al diseño de estrategias para llevar a cabo campañas de marketing dirigidas al conjunto de la sociedad.

En nuestro país, no hay un descenso importante en su conjunto, pero sí se perciben los primeros síntomas de decrecimiento en las matrículas de primer ciclo. Esto ocurre cuando diversos estudios predicen muy buenas perspectivas de futuro para nuestra profesión relacionada con internet. ¿Qué pasa, pues?, ¿acaso no sabemos vendernos?

Debemos tomar estos datos seriamente y analizar las posibles causas y consecuencias para elaborar y poner en práctica planes y estrategias dirigidas a la mejora de nuestra situación y reconocimiento profesional. Es una obligación de las asociaciones, de los colegios profesionales y de las universidades, son las que han de tirar del carro, pero la responsabilidad es de todos y de cada uno de nosotros. De ello depende en gran medida nuestro futuro.

Joan-Isidre Badell, profesor de los Estudios de BiD Universitat de Vic y bibliotecario de la Universitat Pompeu Fabra.

joan.badell@uvic.es